

# Teniente coronel Crispín Treviño Elizondo. Un héroe y valiente revolucionario del Estado de Nuevo León\*

■ ■ Francisco Javier Treviño Rodríguez\*\*

**C**rispín Treviño Elizondo nació en Huinalá, municipio de Apodaca, Nuevo León, el 24 de julio de 1883. Su única descendencia directa fueron sus dos hijos: Leopoldo y Francisco, ambos nacidos de su matrimonio con la Sra. Amalia Martínez Garza, esposa del finado teniente coronel constitucionalista Crispín Treviño. Dos etapas están marcadas en la vida de Crispín Treviño, la del norteño apacible y productor, y la del militar de la Revolución: “Siendo apenas un joven, Crispín Treviño, se incorporó a la Revolución sentando plaza de soldado. Obtuvo la confianza de todos sus jefes y le fueron dadas comisiones difíciles, que gracias a su inteligencia siempre despierta, pudo resolver y sacar adelante” (Villarreal, 1980, p. 27).

Este personaje se distinguió por su sencillez; era tan modesto que trataba de no utilizar su uniforme ni insignias, su traje era de manufactura casera y no denotaba pertenecer a ningún jefe. Crispín Treviño, siempre se distinguió por ser una persona noble, pero muy valiente cuando las necesidades revolucionarias lo requerían. Desde 1910 fue Maderista y cuando Francisco I. Madero fue asesinado, se incorporó a las fuerzas de Venustiano Carranza, llevándose con él a muchos regiomontanos que se incorporaron a estas fuerzas.

Por las acciones encomendadas, el joven Treviño obtuvo el grado de teniente coronel en la Tercera Brigada del Noreste y posteriormente el puesto de Mayor en el Ejército Constitucionalista. Crispín, se especializó en volar puentes, dinamitar vías y emboscar Federales. Sus acciones eran de mucho valor y en ese entonces, fueron necesarias para debilitar a sus enemigos. Crispín se distinguió por ser un excelente jinete y ya con el grado de teniente coronel, Treviño se atrevía a aproximarse al Palacio de Gobierno para verificar cómo estaba compuesto el grupo de Federales,

sus posiciones y movimientos que lideraba Victoriano Huerta; esas acciones de atrevimiento que hacía Crispín eran desafiantes, ya que los acercamientos al Palacio de Gobierno los hacía él solo.

Después de enterarse cómo estaban organizados los Federales, Crispín se hacía ver por ellos, para que éstos lo siguieran; tenía tanta confianza en su caballo y una forma sagaz de montarlo que podía librarse de la persecución hasta llegar a puntos clave, que él previamente había marcado para emboscar a sus enemigos, dinamitando puentes por donde pasaban tras él en la persecución, ya que en ese mismo lugar, lo esperaba la gente a su cargo de la Tercera Brigada del Noreste para ayudarlo a capturar Federales moribundos y obtener información precisa de las acciones que Victoriano Huerta y el general Massieu tenían en mente para atacar a los revolucionarios. Una vez capturados los Federales y después de obtener la información, el coronel Crispín ordenaba fusilarlos para debilitar la fortaleza que Victoriano Huerta, a través de su gente, había creado en el estado de Nuevo León.

A continuación, plasmaré textualmente lo que una ciudadana de Nuevo León escribió a “Cartas” de *EL NORTE*, el 21 de noviembre del año de 1966; y espero que esto nos sirva para reflexionar lo que la gente de nuestro estado y de todo México sentía en el año de 1914, cuando los Carrancistas eran la única esperanza de darle la libertad a todo el pueblo de México y no verse asediados por los Huertistas.:

Yo, Refugio L. Vda. de García, me gustaba oír en pláticas de los mayores: ¡ya vienen los Carrancistas!, ¡ya tomaron la plaza! [refiriéndose al Palacio de Gobierno] Yo era muy partidaria de ellos [los Carrancistas], me llenaba de alegría saber que los teníamos entre nosotros, y según recuerdo el Teniente Crispín Treviño, era uno de ellos, quien solía aproximarse a la Plaza y enterarse de los movimientos de los Federales Huertistas [...] ¡Que tranquilidad me daba saber que estaban cerca de nosotros!

\*Publicado en el número 63 (septiembre de 2010, pp.75-76).

\*\* Licenciado en Lingüística Aplicada y doctor en Administración y Ciencias Políticas. Profesor investigador de la Facultad de Filosofía y Letras, de la cuál es director desde este año 2023.



Crispín Treviño. Fuente: Blog Genealogía, historia y otras cosas de Nuevo León.

En los momentos en que la victoria le sonreía al joven Treviño y el cuerpo del Ejército del Noreste estaba a punto de quedarse con la plaza de Monterrey, teniendo a Crispín en primera línea de una manera desafiante como siempre, decidió ir a visualizar el paradero de los Federales Huertistas y en el momento que fue visto, una descarga de los “pelones” de Victoriano Huerta le hizo caer de su caballo, herido de muerte. Ese fue el día cuando Crispín ya no regresó como solía hacerlo a la Brigada del Noreste, que estaba a su cargo.

Ya herido y sin oportunidad de defenderse de sus enemigos, fue capturado y trasladado al Palacio de Gobierno con el ansia de que declarara ante el general Massieu, comandante federal de la plaza; sin embargo, al no declarar los planes que tenían para derrocar a Victoriano Huerta, el general Massieu pidió a su gente que lo colgaran y balearan. Era mucho el coraje del general hacia el teniente Crispín ya que le había debilitado su ejército por las emboscadas que planeaba y llevaba a cabo.

Fue por ello que los Federales consumaron las órdenes de su general y le llevaron ya muerto a la Plaza 5 de mayo, colgándolo en un poste ubicado

en la calle Zaragoza frente del Palacio de Gobierno. Estas acciones que realizaban los revolucionarios de la época son las que llevaron a nuestro país a recuperar la paz social y libertad que se había perdido a principios del siglo XX, con la tétrica llegada al poder del Victoriano Huerta.

En la esquina del Templo del Sagrado Corazón, en la Plaza de 5 de mayo, en las calles de 15 de mayo y Zaragoza, se colocó una placa conmemorativa por parte del gobierno del Estado y del municipio de Monterrey, para recordar a las nuevas generaciones a ese revolucionario distinguido en muchas ocasiones por sus cualidades, disciplina y valor. Esta placa decía textualmente: “El Ayuntamiento de Monterrey coloca esta placa en la memoria del revolucionario Teniente Coronel Crispín Treviño, asesinado el 21 de abril de 1914 por los esbirros de Victoriano Huerta”. El lugar donde se colocó, no es el lugar donde cayó inerte por la lucha de su ideal, ni corresponde al sitio donde fue colgado; ello fue para que su memoria perdure por su ejemplo al haber consagrado su vida en aras de la patria.

Sin embargo, a principios de los años ochenta, cuando se empezó a edificar la Macroplaza, esta

placa desapareció. Y a pesar de la búsqueda de ésta por investigadores y familiares del extinto Crispín Treviño, no han tenido la suerte de ubicarla en ningún museo o institución histórica del Estado de Nuevo León. Asimismo, en el municipio de Guadalupe, Nuevo León, en las cercanías de Monterrey, una colonia lleva el nombre, con justo homenaje al teniente coronel Crispín Treviño Elizondo, valiente y modesto revolucionario.

## **Bibliografía**

- Benítez, F. (1979). *Los primeros mexicanos*. Ediciones Era.
- Cavazos, I. (1984). *Diccionario Biográfico de Nuevo León*. Academia Mexicana de la Historia.
- De Villarreal, C. (1980). *Coronel Crispín Treviño*. Nuestra Gente.